

¡Mucha paz y mucho amor!

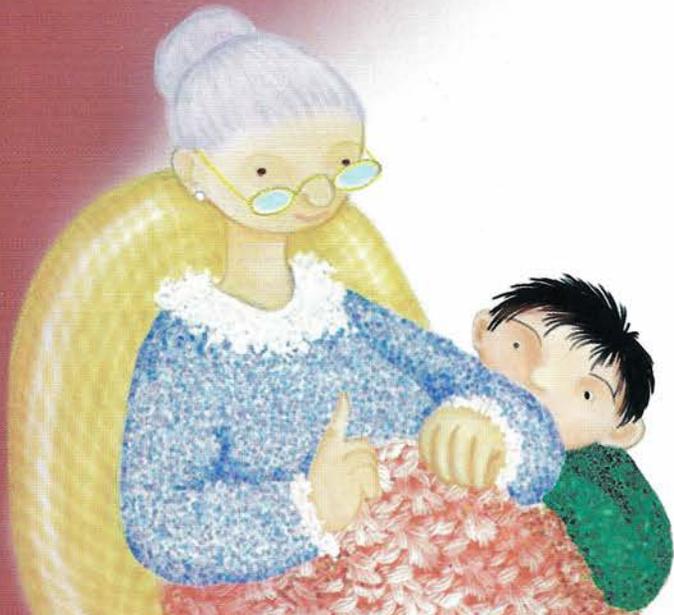
La paz es mucho más que la ausencia de guerra, es un estado de armonía y tranquilidad que existe sólo cuando reinan la justicia, la igualdad y la libertad.

De cuando en cuando, a los seres humanos nos da por imaginar lugares perfectos. No resultan maravillosos porque tengan grandes palacios o porque sean particularmente hermosos. Lo son porque en ellos reinan la justicia, la igualdad y la armonía entre la gente que los habita. Estos lugares se conocen como utopías; la Atlántida, el País de Jauja o la misma Isla de Utopía son algunos de ellos. Lo bonito es que en estos países no existen las guerras, la violencia, la pobreza ni el hambre; todos los niños van a la escuela y todos los adultos tienen un trabajo que les gusta y por el cual reciben un pago justo... Lo malo es que estos sitios sólo existen en la literatura; de hecho, la palabra utopía, que viene del griego, quiere decir lugar inexistente. ¡Qué desilusión!, ¿no es cierto? Estos lugares perfectos, en los que dominan la paz y la armonía tan sólo son producto de la imaginación de unos cuantos soñadores.

A veces, cuando la realidad se pone oscura o cuando vemos las imágenes de los noticieros por televisión, podemos llegar a pensar que la paz es, efectivamente, una utopía, pero mientras sigamos pensando así, ella estará cada vez más lejos. Paz es una palabra muy grande, pero si la tratamos de deshojar como si fuera una margarita, la sentiremos más cercana y posible. La paz tiene armonía, inteligencia, bondad, respeto... todo aquello de lo que la violencia carece. Aunque cuando pensamos en lo contrario a la paz lo primero que se nos viene a la mente es la guerra, si hacemos un esfuerzo veremos que su verdadero contrario es la violencia, y la guerra es la peor consecuencia de la violencia.



La abuela tejedora

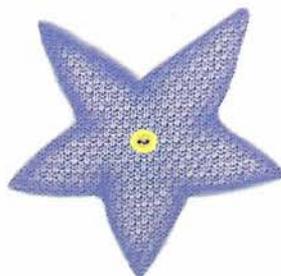


¿De qué se trata este cuento?

Esta historia ejemplifica cómo los prejuicios impiden la convivencia entre los habitantes de una ciudad. Los representantes de la autoridad se oponen a que los niños de estambre entren al colegio, ya que los consideran raros y muy diferentes. Así, los diferentes no tienen espacio entre la intolerancia de la mayoría, por lo que se ven obligados a marcharse de la ciudad.

El autor de *La abuela tejedora*, Uri Orlev, es sobreviviente de los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial, nació en Polonia y tenía 8 años al estallar la guerra. Actualmente vive en Israel, donde ha escrito varios libros para niños y jóvenes. Con respecto a su vida, dice: "No sé si la escritura me ayuda a superar el pasado. Sólo sé que yo no puedo hablar, contar y pensar sobre lo sucedido como un adulto. Cuando me acuerdo de la guerra me transformo nuevamente en el niño que fui". En 1966 ganó el premio Hans Christian Andersen.

Aquella abuela llegó a la ciudad sólo con su bastón y dos agujas de tejer. Cansada de tanto caminar se sentó en una piedra y como deseaba calentarse los pies, se puso a tejer unas pantuflas. Pero como no quería estropearlas sobre la tierra, tejió un tapete. ¿Y dónde lo extendería? Entonces se puso a la tarea y tejió el piso. ¿Y por qué no continuar con la casa? Así, suenan y suenan las agujas... tejió una cama, una almohada, una pared, una ventana, una columna y un techo. Para hacer la casa más cálida tejió una tetera, tres tazas y un pastel. ¿Para quiénes las tazas? Suenan, suenan las agujas. Se tejió un nieto y una nieta con muecas de tristeza, otras de alegría y mucha picardía. Para ellos tejió pasto y flores, juguetes y roperos. Entre tanto, afuera, los dos traviosos nietecitos destejieron algunas flores, algo de su espalda y unos hilos del tobillo. Sin enojo la abuela los reparó. Con estambre negro tejió un poco de oscuridad, acostó a los niños y los arropó. Por la mañana



tejió un libro para cada uno y los llevó a la escuela. Los maestros al verlos dijeron:

—No aceptamos niños de estambre.

La abuela contestó: Ustedes no tienen razón. Son lindos y encantadores. Son tejidos, pero no es su culpa.

—¿Niños de hilo?

—¡No en nuestra escuela! ¡Eso no es respetable!, dijeron los maestros.

La abuela se enojó. Suenan las agujas. Tejió un auto para ir donde el alcalde a exigir una disculpa.

El alcalde la escuchó y decidió que en una ciudad decente las escuelas no aceptan niños con agujeros. Lo mismo ocurrió cuando fue a ver al presidente y sus ministros.

—¿Niños de hilo? Fruncieron la nariz y le dijeron: El alcalde y los maestros no se equivocaron. Aquí no hay lugar para niños de estambre.

Como la casa de la anciana despertaba la curiosidad de los ciudadanos y los turistas, el alcalde mandó levantar una cerca para ocultarla.

Pero la abuela enfurecida, en secreto por la noche, destejió toda la casa: paredes, ventanas, flores, tetera, pasto... Hasta que las agujas quedaron en silencio. También destejió a sus nietos y abandonó el lugar para siempre, con la esperanza de encontrar otro sitio donde volver a tejer su vida.

(Adaptación del relato *La abuela tejedora*, de Uri Orlev. Editorial Fondo de Cultura Económica)



Y tú, ¿qué piensas?

- ¿Qué piensas de la actitud de los maestros y el alcalde hacia los niños?
- ¿Era necesario ocultar la casa de la abuela? ¿Por qué?
- ¿Estás de acuerdo con la decisión que toma la anciana al final?
- Lee el recuadro “¿De qué se trata?” Tomando en cuenta lo que le tocó vivir al autor, ¿qué situación crees que puede representar este relato?





¡ MUCHO OJO ! con lo que NO le gusta a la paz

La agresión...

verbal, física o escrita, siempre será el principio de la violencia... y ya vimos que ésta es la principal enemiga de la paz.

La prepotencia...

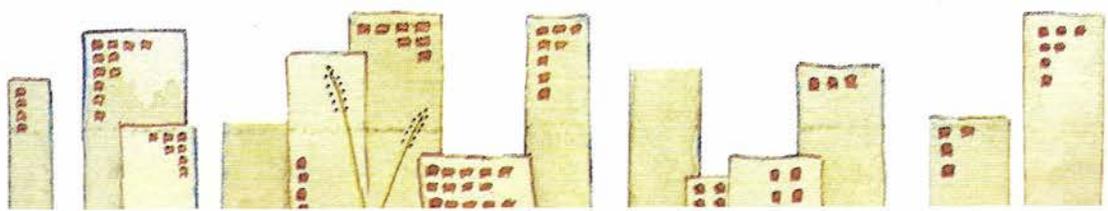
porque si un individuo, un país o una ideología sostiene que es superior a los otros y los desprecia, la igualdad es imposible.

La crueldad...

porque te aleja de la bondad necesaria para construir una vida en paz y armonía.

¿Qué es la paz?

Para llegar a definir lo que es la paz, tal vez sea más fácil empezar por lo que NO es. ¿Qué es lo contrario a la paz? Quizá lo primero que se te venga a la mente es responder: ¡la guerra! Pero si reflexionamos más profundamente, veremos que el verdadero contrario de la paz es la violencia. La guerra es la más cruel, absurda e inútil manifestación de la violencia. Entonces, si lo que impide la paz es la violencia, ¡tenemos esperanza! ¿Por qué? Porque si evitamos, cada uno de nosotros, cometer cualquier tipo de acción o actitud violenta, estaremos trabajando por la paz, construyéndola todos los días.



Libertad

Cuando los ciudadanos tenemos garantizado el derecho a pensar, leer y expresar aquello que libremente deseamos y sentimos, podemos convivir en paz. Estas son libertades esenciales que necesitamos para desarrollarnos libremente, no sólo como ciudadanos de un país, sino como individuos miembros de un grupo, ya sea familiar, escolar o de cualquier otro tipo. La libertad es una condición de la paz. El autoritarismo puede pacificar, pero no lograr la paz verdadera.

Ingredientes para la paz



Tolerancia

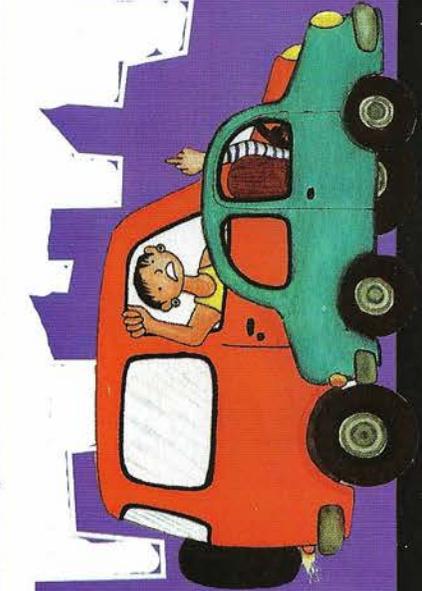
La tolerancia respeta y acepta sinceramente a "los otros". Tolerancia es que toda religión se practique libremente, que no se niegue el derecho al trabajo por pertenecer a un determinado grupo social o a otra raza, que aceptemos a quien piensa distinto. Tolerar es aceptar, respetar y velar por los derechos de quienes consideramos diferentes a nosotros.

Consideración

La fórmula para ser considerado es muy sencilla: basta con ponerse en el lugar de los demás. Sin embargo, parece que a algunos les cuesta muchísimo trabajo. El asaltante podría pensar en cómo hará ese señor al que le robó el sueldo, el delincuente podría pensar en la tristeza del secuestrado, el que se va a los golpes podría pensar en las consecuencias del agredido. La verdadera consideración hacia los demás haría imposible a la violencia.

Justicia

La justicia es una condición importantísima para la paz. Si las leyes no funcionan, si los padres son crueles con sus hijos, o si quienes abusan de los otros andan libres y sin castigo, la paz es imposible. Los hombres y las sociedades pueden reconciliarse después de un conflicto sólo si las injusticias han sido reparadas. Si no es así, las heridas continúan abiertas y la paz es una ficción.



A la brava

Hablando se entiende la gente

En la vida cotidiana siempre surgen conflictos. Hay conflictos sencillos, como que tú quieras ir a ver una película y tu amigo quiera ver otra. Conflictos medianos, como que un socio quiera vender el negocio y el otro no... y conflictos muy graves, como los que llevan a un país a la guerra. Sean grandes o pequeños, para solucionar los conflictos existen dos claves: dialogar y negociar. Las partes necesitan hablar y una vez que han expuesto sus puntos de vista, negociar. Esto es, que yo cedo un poco y tú también para llegar a un punto en que ambos nos sintamos satisfechos. El conflicto es normal porque no existen dos personas que piensen igual. Lo que es anormal es resolver los conflictos a las patadas.



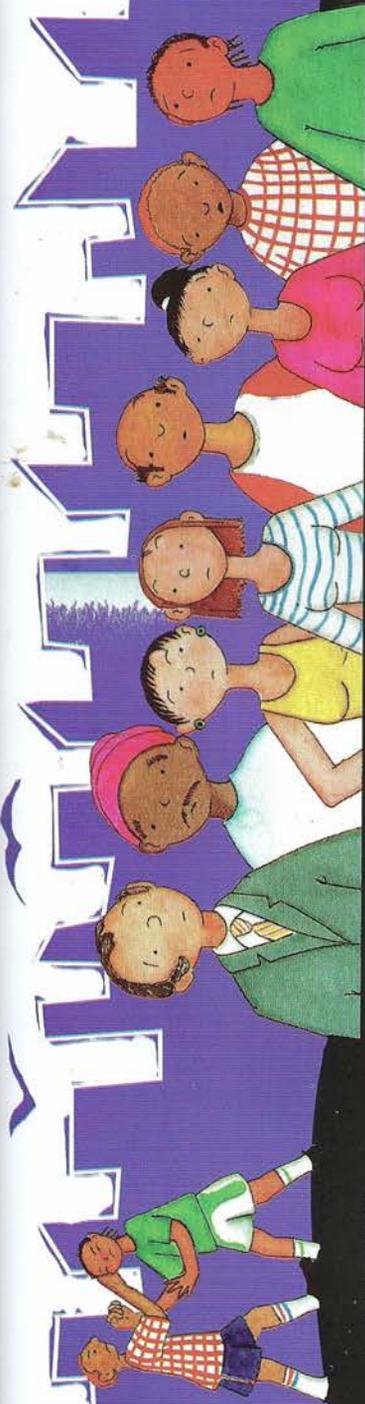
Educarnos en el conflicto

Debemos aprender a valorar el conflicto, es decir, la diferencia de opiniones, como algo positivo. ¿Cómo solucionar un conflicto? Aprendiendo a dialogar, confiando en ti mismo y en los demás, cooperando activamente para encontrar soluciones, interactuando con los otros y aplicando la creatividad.



Todos los días, construimos la paz al aprender a resolver los conflictos

¡ALTO!





En paz contigo mismo

Seguramente has escuchado varias veces que es muy importante “estar en paz con uno mismo”. Esto se logra cuando actúas de acuerdo con tus valores y creencias, cuando no haces nada que vaya en contra de lo que crees y de lo que sientes. Te sientes en paz contigo mismo cuando te sientes satisfecho y no tienes ningún asomo de dudas ni de culpa. Esa paz es la más preciada, pues es la que te hace estar verdaderamente tranquilo y satisfecho. La persona que ha conquistado esta paz es naturalmente buena con los demás.

Nunca jamás

Desgraciadamente, existen familias en las que a veces surge la violencia, lo cual causa un gran daño emocional y hasta físico. El maltrato puede darse de muchas formas: los gritos, las malas palabras, la humillación y hasta los golpes hacen parte de la violencia intrafamiliar. Cuando esto sucede, las familias deben buscar ayuda para tratar de solucionar sus problemas y ayudar a las víctimas a reponerse del maltrato. Ningún niño o niña, mamá o papá debe sufrir en su casa por este motivo... y tienen que recordar que es necesario pedir ayuda a quien más confianza le tengan.



Construyendo la paz

Nos ha quedado claro que aquello que nos impide vivir en armonía es la violencia. Sin embargo, la violencia es algo cotidiano en la vida humana y es precisamente esta cercanía la que nos permitirá reducirla en cualquiera de sus manifestaciones. Terminar con ella está al alcance de todos y es una forma concreta y efectiva de trabajar por la paz. Violencia son los gritos en casa, violencia es cuando dos personas “solucionan” sus diferencias a los golpes, violencia es discriminar a alguien por su color de piel, violencia es no respetar los derechos de los demás. Así que cualquier cosa que hagamos a nivel personal, por pequeña que sea, para evitar la agresión, será un esfuerzo hacia la paz.



¡A celebrar!

Cuando los pueblos gozan de paz y felicidad se expresan a través de una de las manifestaciones más bonitas y alegres que los hombres hemos inventado: ¡la fiesta! Fiestas, carnavales y ferias son la expresión de lo mejor que tenemos: nuestra cultura popular. Música, danza, artesanía, comida típica, disfraces, versos, imágenes... todo expresa el sentir más auténtico de los pueblos en medio de la alegría

y la hermandad. La cultura es patrimonio de la paz, es lo que permite que los pueblos se unan en sus diferencias, y aprendan a conocerse y respetarse. Cada nota musical, cada paso de baile, cada libro impreso es un pilar para la paz y el entendimiento entre los pueblos.





si lo oyes... lo olvidas • si lo ves... lo recuerdas
si lo haces... lo aprendes

¡Saca tu cuaderno!

¡Bailamos?

Los tiempos de paz son tiempos festivos. ¿Qué fiesta de tu departamento expresa mejor la armonía y la solidaridad de sus pobladores? Describe en qué consiste, quiénes participan, qué música oyen, dónde celebran y cómo se involucran, tú y tu familia, en la celebración.



Gente buena para un mundo mejor; te sugiere juegos y actividades para poner en práctica los valores que aquí describimos. Consigue un cuaderno para que puedas escribir tus VALORES Y PENSAMIENTOS sobre las ideas que aquí te proponemos.

Pies en polvorosa...

Entre las mil mejores maneras de eludir el peligro, la más inteligente y mejor es salir corriendo. ¿Estas de acuerdo con esta afirmación?, ¿qué tiene que ver con la paz? Una vez que hayas pensado en ello, dibuja una tira cómica que ilustre la situación.

¡Todos a jugar!

Pasar el tesoro

¿Podemos comunicarnos efectivamente sin que nos descubra el otro equipo y sin generar situaciones agresivas? Este juego puede realizarse en una cancha de fútbol y con la participación de hasta 14 personas. El grupo se divide en dos equipos y cada uno se sitúa en un extremo del campo. A uno de los equipos se le da un objeto pequeño que deberá llevar muy bien escondido uno de sus miembros. Todo el equipo debe ayudar a que el niño que lleva el objeto llegue hasta el otro extremo de la cancha, mientras que el otro equipo tratará de evitar su llegada. En la primera ronda un equipo hará de atacante y el otro de defensor, y posteriormente cambiarán los papeles. Sólo con tocar al niño del equipo contrario ya estará pillado. No tocaremos al niño más arriba del pecho.

Zapatos en orden

En este juego conocerás las habilidades que tienen tú y tus amigos para resolver dificultades a través de la colaboración. Necesitan entre 6 y 10 jugadores y un coordinador. Se hacen dos grupos que se sientan muy separados, uno en frente del otro. Los jugadores de un grupo deben salir hacia el grupo contrario, quitarles los zapatos y amontonarlos luego en el centro. El grupo contrario debe ir rápidamente a buscar sus zapatos, ponérselos y volver a su lugar de salida. Luego, cambiarán los papeles. El coordinador del juego mide el tiempo que invierten los grupos en hacer cada maniobra. Gana el equipo que gaste menos tiempo en quitar los zapatos a los otros y ponerse los propios.



**Trabajemos
por la paz
evitando la
violencia.**